

4

Marcelino

Hombre de Fe

Fe es adhesión plena, libre, personal, afectuosa, gozosa y ayudada de la gracia, a Dios que se revela mediante el Hijo. Es un don de Dios. Es menester pedirlo y esperarlo.

Ofrecimiento

Padre: me pongo en tus manos.
 Haz de mí lo que quieras;
 te doy las gracias.
 Estoy dispuesto a todo,
 lo acepto todo si tu plan va adelante en la
 humanidad y en mí.
 Ilumina mi vida con la luz de Jesús,
 que no vino a ser servido
 sino a servir.
 Te confío mi vida, tuya es.
 Condúceme, muéveme.
 Me pongo en tus manos
 enteramente, sin reservas,
 con una confianza absoluta
 porque Tú eres... MI PADRE.

Motivación

Es difícil creer porque la fe conlleva el compromiso de las obras. Marcelino es, para nosotros sus hijos, un modelo en esta fe comprometida porque en su vida aceptó a Jesús y porque sus obras hicieron patente a este Jesús entre quienes le rodearon.

Pero creer no es un asunto personal, a Dios tú no lo «metes» en tu vida pues ya está dentro. Se trata de descubrirle, de desvelarle, de dejarle que aflore en ti. Éste es el trabajo de maduración en la fe.

Cuanto más transparente sea la vida, más fácil será el acto de fe en Jesús. Al inicio de este día di con el ciego del camino: ¡SEÑOR, QUE VEA!

Himno

Dónde te buscaré?

San Anselmo

Señor, si no estás aquí,
 ¿dónde te buscaré estando ausente?
 Si estás por doquier,
 ¿cómo no descubro tu presencia?
 Cierto es que habitas en una claridad inaccesible.
 Pero, ¿dónde se halla esa inaccesible claridad?
 ¿Quién me conducirá hasta allí para verte en ella?
 Y luego, ¿con qué señales,
 bajo qué rasgos te buscaré?
 Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío;
 no conozco tu rostro...
 Enséñame a buscarte
 y muéstrate a quien te busca,
 porque no puedo ir en tu busca
 a menos que Tú me enseñes,
 y no puedo encontrarte si Tú no te manifiestas.
 Deseando, te buscaré; te desearé buscando;
 amando, te hallaré; y encontrándote, te amaré.

Salmodia

1. Salmo de confianza. Salmo 26

Antif. 1. Tú eres la defensa de mi vida, tú, mi roca firme. ¿Por qué he de temer?

Señor Jesús, eres luz para mi camino,
 eres el Salvador que yo espero.
 ¿Por qué esos miedos ocultos?
 ¿A quién temo, Señor?
 La vida es como una encrucijada,

y a veces, indeciso, no sé por dónde ir.
 Creo en ti, Señor Jesús. Tú eres
 la defensa de mi vida.
 ¿Quién me hará temblar?

Lo sé de sobra: seguirte es duro;
 ¡hay tantas cosas fáciles de conquistar a mi lado!
 Yo sé, Señor, que si me dejas llevar por ellas,
 me amarrarán hasta la libertad que busco.
 Yo sé que si te sigo y me fío de ti
 los obstáculos del camino
 caerán como hojas de otoño.

Aunque la mentira y la violencia
 acampen contra mí,
 aunque el dinero y el placer
 me rodee como un ejército,
 mi corazón, Señor Jesús, no tiembla.
 Aunque la publicidad fácil me declare la guerra
 y mis ojos encuentren en cada esquina
 una llamada a perder mi dignidad humana,
 mi corazón dirá que no,
 porque en ti me siento tranquilo.

Una cosa te pido, Señor, y es lo que busco:
 vivir unido a ti, tenerte como amigo
 y alegrarme de tu amistad sincera para conmigo.
 En la tentación me guarecerás
 algo así como el paraguas de la lluvia;
 en la tentación me esconderás
 en un rincón de tu tienda,
 y así me sentiré seguro como sobre roca firme.

Señor Jesús, escúchame que te llamo.
 Ten piedad. Respóndeme que busco tu rostro.
 Mi corazón me dice que tú me quieres,
 y que estás presente en mí,
 que te preocupas de mis problemas
 como un amigo verdadero.

Busco tu rostro: no me escondas tu rostro.
 No me abandones pues tú eres mi Salvador.
 Dame la certeza de saber
 que aunque mi padre y mi madre me abandonen
 tú siempre estarás a mi lado.

Señor, enséñame tu camino,
 guíame por la senda llana.
 Yo espero gozar siempre de tu compañía.
 Yo quiero gozar siempre de tu vida en mi vida.

Espero en ti, Señor Jesús: dame un corazón
 valiente y animoso para seguirte.
 Tú que eres luz para mi camino
 y el Salvador en quien yo confío.

2. Mi corazón está contigo

Antif. 2. Sólo Tú eres fiel.

Sólo Tú eres esperanza.

Sólo Tú eres Dios.

«Jesús nos has interpelado a cada uno, hemos escuchado la palabra "no temas" y hemos superado nuestros miedos y titubeos para comprometernos en su seguimiento» (Constit., 46)

Mi corazón está contigo, Padre,
 mi corazón está contigo.
 En este momento, mi cabeza piensa en ti.
 En este momento, mis ojos miran a tus ojos.
 En este momento,
 mis manos estrechan tus manos.
 En este momento, mi corazón busca tu voluntad.
 En este momento... me decido por Ti.

Como Abraham, me levantaré y echaré a andar.
 Como Moisés, mataré a todos mis dioses.
 Como David, reconoceré mis yerros.
 Como María, escucharé tu Palabra.
 Como Pablo, arriesgaré mi vida.
 Como Jesús, lucharé por tu reino,
 lucharé por el hombre.

Sólo Tú eres Dios. Sólo Tú eres bendito.
 Sólo Tú liberas. Sólo Tú eres fiel.
 Sólo Tú eres esperanza.
 Sólo Tú eres amor.
 Sólo Tú eres Dios.

Mi corazón está contigo, Padre,
 mi corazón está contigo.
 Seguiré los pasos de Jesús.
 Hoy me decido por Ti.
 Y Jesús me dice: ten valor. Yo voy contigo.

Lectura breve Sant 2, 5...

«Dios escogió a los pobres según el mundo para enriquecerlos en la fe.

- ¿De qué le aprovecha a uno decir: «Yo tengo fe» si no tiene obras?

- La fe sin obras es una fe muerta.

- Por mis obras te mostraré la fe.»

Oración respuesta

Canto: Cortó la roca

Cortó la roca,
hizo hermanos levantando una casa,
una familia de trabajo y alabanza,
con el ejemplo construyó fraternidad.
Pero fue Dios
el que vivía en el cuerpo de este hombre,
el que escuchaba, sonreía
y daba fuerzas para andar.

Porque el hombre sin Dios
no es dueño de sí mismo.
Porque el hombre sin Dios
conoce la derrota.
Porque el hombre sin Dios
no puede caminar. (2)

Le combatían
y discutían su idea de locura,
desanimaban su entusiasmo y se oponían;
él no tenía quien luchase a su favor.
Pero fue Dios
el que apoyaba cada paso de este hombre,
el que velaba y desmentía
al orgulloso y charlatán.

Corrió los montes,
probó el cansancio y el sabor de los sudores,
el aldeano recibió sus bendiciones,
le dio su cama y él durmió en el portal.
Pero fue Dios
el que alumbraba el corazón de este hombre
y mantenía su esperanza
por el pobre sin hogar.

Preces

- Aunque pongas hoy a prueba mi fe,
y me hagas marchar
por entre la tiniebla más cerrada,
borrada toda verdad ante mi;
haz que mi mirada tranquila
sea un testimonio viviente
de que te llevo conmigo, de que estoy en paz.
- Cuando pongas a prueba mi confianza en Ti
y me dé la sensación de que todo cede bajo
mis pies, que mi vida recuerde a todos
que no existe nada con la fuerza suficiente
para alejarme de Ti.

- Y si un día, alguien me pone trampas,
falsean mis intenciones, desfiguran mi obrar,
que la mirada de tu Hijo
vaya repartiendo serenidad y amor
a través de mis ojos.
- Cuando la rutina, la desidia,
el habernos acostumbrado a llamarte Padre,
llegue a nosotros,
que nuestra vida, nuestra fe y nuestro amor a
los demás
nunca lleguen a ser una costumbre

Oración

Oh María, Virgen que peregrinas en la fe,
contemplamos tu pobreza y queremos vivirla;
contemplamos tu obediencia
y queremos realizarla;
pensamos en tu contemplación
y queremos recibirla
como don del Espíritu Santo.

Señora y madre nuestra,
haz que nos acostumbremos a ver siempre
en nuestra vida el rostro bondadoso del Padre.
Que cada acontecimiento
sea una manifestación
de un padre que cuida de nosotros, que nos
alimenta más que a los pájaros del cielo,
que nos viste con más hermosura
que a los lirios del campo.
Un padre que no permite que nos suceda nada
en nuestra vida que no sea por amor.

María, Virgen fiel, de la fe y de la fidelidad,
ayúdanos a vivir así, en la fe que es confianza,
abandono filial en las manos del Padre.
En la fe que es entrega, fidelidad, que es decir
como dijiste tú: «Yo soy la servidora del Señor,
que se haga en mí según tu palabra». María,
ayúdanos a vivir alegres en la fidelidad. Amén.



Ideas para la oración personal

- A Marcelino «la fe y el deseo de cumplir la voluntad de Dios le revelan su misión: Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar.
 - Con este espíritu, fundó el Instituto para educar cristianamente a los niños y jóvenes, en especial a los más desatendidos» (Const. art. 2)
- «En todo lo que emprende, el Padre Champagnat quiere, en primer lugar, hacer la voluntad de Dios. Y la busca en la oración, la consulta, la mediación de los Superiores y en los signos de los tiempos.
 - Siguiendo el ejemplo del Fundador, hacemos del espíritu de fe el móvil de nuestra obediencia. Ésta nos hace disponibles para la tarea que nos confía el Instituto». (Const. 39)
- «El Padre Champagnat, por el ejercicio de la presencia de Dios, llegó a vivir en oración continua, aun en medio de las ocupaciones más absorbentes. Recurría sin cesar a Dios.
 - Su fe profunda le hacía casi sensible la presencia de Jesús». (Const. 68)
- «Hombre de fe, estima la oración como el mejor medio para hacer dócil el corazón del niño». (Const. 81)
- «La oración y la ascesis desapegan progresivamente nuestro corazón de cuanto le impide ser de Dios». (Const. 72)
- «La llamada a vivir los consejos evangélicos proviene del Padre y pasa por el amor personal de Cristo: Jesús, fijando en él su mirada, lo amo. Esta mirada de elección sobre cada uno de nosotros es una invitación a vivir la gracia bautismal con mayor radicalidad.
 - Sorprendidos y rebosantes de agradecimiento aceptamos libremente en la fe la llamada del Señor: Ven y sígueme». (Const. 13)

- «El espíritu de fe y la confianza recíproca facilitan la apertura, el intercambio y, si fuera necesario, la interpelación». (Const. 23)

Oración de la Familia Marista

Señor, Padre nuestro,
Tú has querido que la obra de Marcelino se distinguiese por la sencillez evangélica, la fraternidad y la entrega filial presidida por María, la Madre Buena.

Dígnate conservar entre nosotros estas virtudes fundamentales y aumentar el número de los que hoy formamos la Familia Marista en la Iglesia.

Que sepamos crecer en el amor «como hijos muy queridos», imitando la compasión del Padre Champagnat por los necesitados.

Que una devoción tierna y filial a la Madre Buena, consolide nuestros lazos fraternos y nos ayude a crecer, cada día más, en el «espíritu de hijos», que es la esencia del Evangelio.

Te rogamos, Señor, que sigas manteniendo y renovando la obra de Marcelino, para que la sencillez evangélica y la educación cristiana marista, logren un nuevo impulso entre la juventud. Amén.

